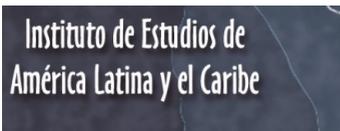


Honduras 2013

Golpe de estado, elecciones y tensiones del orden político

Esteban De Gori (ed.)



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GINO GERMANI
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires



Serie Académica

Honduras 2013 : golpe de estado, elecciones y tensiones del orden político / Esteban De Gori ... [et.al.] ; edición literaria a cargo de Esteban De Gori. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Sans Soleil Ediciones Argentina, 2015.
E-Book.

ISBN 978-987-45205-2-4

1. Sociología. 2. Política Latinoamericana. I. De Gori, Esteban II. De Gori, Esteban, ed. lit.

CDD 320.098

Obra editada bajo licencia Creative Commons 3.0:
Reconocimiento - No Comercial - Sin Obra Derivada
(by-nc-nd)

No se permite un uso comercial de la obra original ni la generación de obras derivadas. Siempre que se utilice esta obra tendrá que reconocerse su autoría.

-© 2014, de los autores

-© 2014, de la edición, Sans Soleil Ediciones Argentina.

Se puede por tanto compartir esta obra siempre y cuando se respeten las condiciones de la licencia Creative Commons.

Diseño de la portada: Sans Soleil Ediciones

Maquetación: Sans Soleil Ediciones

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723

ÍNDICE

PRESENTACIÓN, <i>Esteban De Gori</i> ,	6
1. CRISE RIMA COM AMÉRICA CENTRAL: O JOGO QUE NÃO TERMINA EM HONDURAS E A PARTICIPAÇÃO DO BRASIL, <i>Aleksander Aguilar</i>	8
2. EL PARTIDO LIBERAL DE HONDURAS TRAS LAS ELECCIONES DE 2013, <i>Natalia Ajenjo</i>	17
3. ESTADO DE DERECHO, ELECCIONES Y DEMOCRACIA EN HONDURAS: ¿HACIA UNA DEMOCRACIA PLURAL O HACIA UNA GOBERNABILIDAD AUTORITARIA Y TUTELADA?, <i>Marvin Barahona</i>	27
4. INTERPRETACIÓN DE LA CRISIS POLÍTICA Y EL PROCESO ELECTORAL DE 2013, <i>Álvaro Calix</i>	34
5. LA RECONFIGURACIÓN DEL SISTEMA POLÍTICO EN HONDURAS: APRENDIZAJES PARA CENTROAMÉRICA, <i>ELVIRA CUADRA LIRA</i>	46
6. ZELAYA: DEL PALACIO A LA PLAZA, <i>ESTEBAN DE GORI</i>	53
7. HONDURAS: TESTIMONIO DE UNA RESISTENCIA, <i>KATIA LARA</i>	62
8. CRÓNICAS POLÍTICAS, <i>ARIEL MAGIRENA</i>	74
9. LOS PARTIDOS EN HONDURAS TRAS EL 2009: NUEVOS ACTORES, NUEVOS RETOS, <i>PATRICIA OTERO FELIPE</i>	80

10.	PARTIDO LIBRE: FIN AL BIPARTIDISMO Y ¿AHORA QUÉ?, <i>MARIELA PINZA</i>	94
11.	LA POLITIZACIÓN DE LA DIVERSIDAD Y LA CONSTRUCCIÓN DE UN NUEVO “ENEMIGO INTERNO”, <i>KRISTINA PIRKER</i>	103
12.	¿DEMOCRACIA PARA LA SEGURIDAD DE QUIÉNES?, <i>SILVINA M. ROMANO</i>	112
13.	VEINTE TOMAS DE LA PELÍCULA: ELECCIONES EN HONDURAS, <i>ALFREDO SERRANO MANCILLA</i>	121
14.	HONDURAS ELECCIONES 2013: ENTRE EL TRIUNFO CUESTIONADO DE LAS FUERZAS GOLPISTAS Y EL AVANCE DE LA IZQUIERDA SUR- GIDA DE LA RESISTENCIA, <i>EUGENIO SOSA</i>	125
15.	HONDURAS-EL SALVADOR: LA COMPLICIDAD DE LAS DERECHAS, <i>CARMEN ELENA VILLACORTA</i>	134
16.	EL PAPEL DE ESTADOS UNIDOS EN HONDURAS, <i>SONIA WINER</i> ...	142

ZELAYA: DEL PALACIO A LA PLAZA

Esteban De Gori

(degoriesteban@gmail.com)

I.

El presidente de Honduras, Manuel Zelaya fue empujado por las circunstancias económicas y políticas de su país y de la región a adoptar un conjunto de medidas y propuestas no imaginadas por aquellas elites que lo acompañaron. Mas allá de sus discursos de campaña, que oscilaron entre planteos éticos (“Mi negocio es ser honrado”) y la reivindicación del “Poder ciudadano” como motor impulsor de una reforma política, nadie imagino que ese político con imagen de “ranchero bonachón” y con un historial importante entre el empresariado de su país pudiese introducir cambios en el gobierno, como en el sistema político. Ningún presidente o presidenta de otros países pudieron vislumbrar que este mandatario podría “patear el tablero” de la política hondureña. Es decir, el “bloque progresista” y de izquierdas (Brasil, Argentina, Bolivia, Ecuador y Venezuela) nunca creyó que el empresario-presidente Zelaya reformularía las trayectorias y tendencias consolidadas desde la década del 80 por los partidos tradicionales. Ningún actor imagino que su acción desestructurará el “consenso bipartidista” configurado desde la recuperación de la democracia. Como tampoco, nadie previó un golpe o, mejor dicho, la ruptura de la voluntad democrática que lo había designado como presidente, ni la introducción virulenta de la elite militar en la escena política. Y mucho menos, se imaginó el surgimiento de un nuevo actor político –como el Partido Libertad y Refundación (Libre)-, ni la crisis que se produjo en el histórico Partido Liberal y en el sistema de representaciones sociales que fundamentaban el sistema político.

II.

El nuevo presidente que asumió en 2006, si bien inicio una política exterior inscripta en la “hoja de ruta” fijada y esperada por el establishment local (respaldo al TLC CAFTA-RD) y que mantuvo y reforzó todo su mandato ampliando acuerdos de libre comercio con Panamá, Colombia y Taiwán; también debemos sostener que por cuestiones vinculadas a las crisis energética y a las vinculadas al financiamiento de las políticas públicas introdujo una novedad y ella estuvo dada por la “multiplicación” de sus aliados internacionales. Las crisis lo empujaron a redefinir o, mejor dicho, a sumar otros actores internacionales (Brasil, Venezuela) y a intervenir en diversas plataformas de integración (CAFTA.RD/Petrocaribe, ALBA). Es decir, Zelaya promovía una política heterodoxa y pragmática –como la que seguiría años más tarde Mauricio Funes, su par salvadoreño-, que sin impugnar los TLC exploraba otras posibilidades para obtener beneficios y apoyos que le permitan sostener la inversión pública y la administración estatal, como construir un freno a las presiones del gobierno norteamericano y a los conglomerados empresariales.

III.

Ante los mismos problemas que habían padecido los anteriores mandatarios (déficit fiscal, aumento de deuda pública, desempleo, desigualdad, migración, inseguridad), Zelaya intento construir –en algunas políticas- otros cursos de acción, los cuales supusieron otras respuestas a los mismos. La administración central se encontraba quebrada, el sistema de salud colapsado, la situación de pobreza había incorporado a más de 500.000 nuevos pobres y se estaba ante una profunda crisis energética (electricidad), la misma agravada por los altos precios del petróleo. Es decir, se estaba ante un Estado históricamente “desfinanciado” que debía asumir necesidades

institucionales y sociales, como el funcionamiento de los servicios públicos. A estos problemas se sumaron los reclamos de diversos sectores sindicales y las presiones de actores como el Fondo Monetario Internacional, el cual, estaba bregando por la privatización de algunos activos estatales, la reducción de la inversión social y un aumento de impuestos. En este contexto de tensiones y crisis, como de posibilidades, el gobierno de Zelaya intentó construir una “respuesta posneoliberal”, una respuesta inclusiva que, entre otras cosas, colaboraría con la expansión de su base de adhesión política. En este sentido, podemos indicar que los actores se “hacen” en las crisis y en sus respuestas, pero también se “recrean” en la lectura o “caja de herramientas” que ofrece la realidad política nacional e internacional. En 2006, la realidad del continente ofrecía diversas experiencias de bloques de integración, como disímiles propuestas políticas estatales y Zelaya aprovechó éstas para consolidar su gobierno.

IV

El abastecimiento de petróleo fue la demostración empírica de la modificación de alianzas. Para resolverlo, se realizó una licitación, a la cual y a modo de presión no se presentaron las empresas que tradicionalmente importaban petróleo (Exxonmobil, Texaco y Shell). Pero lo hicieron otras compañías, entre ellas, ConocoPhillips –norteamericana- y la mexicana Gas del Caribe, las cuales estuvieron entre las seleccionadas. Por otro lado, se iniciaron conversaciones con Brasil para desarrollar producción local de biocarburantes y con Petrocaribe para la compra de derivados petroleros a precios preferenciales, con la posibilidad de pagarlos en parte con productos agrícolas hondureños. De esta manera, el Gobierno central fue desestructurando las alianzas históricas con empresas transnacionales y estableció otras con el propósito de fundar un vínculo diferencial entre el Estado hondureño y las empresas.

Esta nueva política “multipolar” o de ampliación de alianzas comenzó a “preocupar” a los sectores empresariales y políticos cuando Zelaya afianzó los vínculos con Venezuela y con el ALBA. Éstos se formalizaron cuando el Congreso aprobó con su voto el convenio con Petrocaribe y, luego, el ingreso al ALBA (en ambas votaciones el Partido Nacional se abstuvo). Este ingreso desataría importantes polémicas, los cámaras empresariales, grupos mediáticos y el Partido Nacional comenzaron a vincularlo a un posible “giro chavista” o de izquierda del gobierno. De esta manera, estos grupos y sectores volvían a reeditar el formato discursivo que habían ofrecido la Guerra Fría y su Doctrina de Seguridad Nacional al continente americano (capitalismo vs. comunismo) y que en Honduras había tenido significativa importancia por su intervención en la lucha contrainsurgente desde la década del 60. Este formato discursivo que había logrado durante varias décadas organizar el conflicto político y social en Honduras, nuevamente era utilizado por las derechas para deslegitimar y disciplinar a un gobierno que iniciaba políticas heterodoxas y reparadoras. Pero este formato y allí su efectividad, poseía adhesión en vastos sectores de la sociedad, inclusive en muchos que apoyaron a Zelaya. Entonces, lo que en principio, podría leerse como un aprovechamiento pragmático de las ventajas que ofrecía Petrocaribe y el ALBA a un estado centroamericano (debemos recordar que variados gobiernos que se integraron a Petrocaribe o al ALBA lo hicieron sin adscribir al proyecto bolivariano), fue interpretado por algunos actores como un alineamiento político al chavismo y al socialismo del siglo XXI. Esta instrumentalización discursiva era llevada adelante por actores que deseaban recuperar poder político, entre ellos, el Partido Nacional, un sector del Partido Liberal y, por último, la corporación militar “victoriosa en la lucha contrainsurgente”, la cual sostenía el “consenso bipartidista” surgido en los 80. Lo más interesante, es que Zelaya –si bien provenía

de los sectores reformistas del Partido Liberal- fue empujado por derechas (que no estaban dispuestas a ceder nada) a profundizar sus posiciones y a buscar aliados no tradicionales para lograr apoyo a sus políticas.

V.

Las respuestas a la crisis energética y social hicieron de Zelaya un “dirigente inesperado”. Con sus iniciáticas políticas de índole posneoliberal (intento de reconstitución de la autoridad estatal, incorporación y resolución de demandas sociales –aumento del salario mínimo–, apoyo a las pequeñas y medianas empresas para la creación de empleos y la apuesta por reconstruir el mercado interno) amenazó e impugló el “consenso bipartidista”, sobre todo su adscripción a políticas económicas de carácter neoliberal y excluyentes, su protección a los intereses de los grandes conglomerados empresariales y la tendencia de incorporarse a la estrategia regional diagramada por los Estados Unidos.

VI

Las diversas políticas orientadas a resolver las demandas sociales y a lograr nuevos aliados fueron amalgamando una oposición empresarial, política y militar al proyecto zelayista. Inclusive, al interior de su propio partido se fue construyendo una oposición que si bien comenzó por problemas de disputa interna culminarían enfrentándose a políticas que habían acompañado del propio Zelaya. Pero lo que articulò definitivamente a la oposición y le otorgó un sentido unificado a su acción fue la convocatoria a una encuesta de opinión promovida por el Presidente donde se consultaría a la ciudadanía, si se permitía en noviembre de 2009 (instancia para elegir nuevo presidente) la incorporación de una cuarta urna (las otras tres correspondientes al presidente, diputados y alcaldes) para votar por la insta-

lación de una Asamblea Constituyente en 2010. Esta estrategia que fue pensada para construir una legitimidad alternativa a la ofrecida por el sistema de partidos tradicionales, a su vez, con el propósito de establecer las bases de un nuevo Estado y de integrar otros actores fue comprendida como una amenaza y “chavización” de Zelaya. Los poderes legislativo y judicial, como la corporación militar se opusieron –apelando a un conjunto de artículos denominados “pétreos”- a la “cuarta urna” e iniciaron un conflicto que terminaría con el derrocamiento del Presidente. Así se enfrentaban apelaciones a dos legitimidades constitucionales, una de carácter conservadora que fijaba la voluntad general de una vez y para siempre –o sea, la constituida en 1982-, la cual era defendida por el consenso bipartidista y por la elite militar y otra, de carácter histórica o dinámica que apelaba a la soberanía popular considerando que esta debía expresarse ante las nuevas condiciones y problemáticas sociales, económicas, políticas e internacionales. Es decir, la primera se sostenía en un conjunto de alianzas sociales establecidas y estructuradas desde 1982 que se articulaba en torno –centralmente- a los imaginarios políticos propuestos por el neoliberalismo y por la geopolítica norteamericana; la segunda, expresaba –tímidamente- la puesta en cuestión de dicho consenso y la construcción de una nueva legitimidad que redefina el Estado y el sistema político. Ante esta situación conflictiva, los partidos tradicionales y la elite militar apostaron por la no innovación y se lanzaron a desconocer la voluntad democrática que había elegido a Zelaya como Presidente.

VIII

El golpe de estado (junio de 2009), avalado por el Congreso, el Tribunal Supremo y las Fuerzas Armadas, demostró no solo que la elite militar era garante del núcleo ideológico y geopolítico del consenso bipartidista, sino que el Parlamento –donde se

congregaban las representaciones de los partidos tradicionales y de las derechas económicas- se convertía en un poder con capacidad destituyente y en un laboratorio de erosión del poder presidencial para otros países (véase, el rol del Parlamento en la destitución del presidente paraguayo Fernando Lugo). Zelaya, por imposición militar y parlamentaria, fue expulsado del “Palacio” y fue condenado a optar por aceptar el peso de la situación (como haría, inicialmente el paraguayo Lugo) o introducirse en la “Plaza” para iniciar una resistencia a los sucesos. El presidente depuesto eligió la última opción, porque entendió, que en todo su gobierno había establecido algunos vínculos con actores sindicales y organizaciones sociales que podrían ayudarlo en su resistencia y en su “retorno” de alguna manera.

VII

La crisis que abrió el golpe, la asunción de Roberto Micheletti –presidente liberal del Congreso y ahora ungido como Presidente de la república- y la búsqueda de la estabilización de un poder cuestionado, dio lugar a una resistencia ciudadana inesperada y a la conformación de un espacio político (Partido Libertad y Refundación) coordinado por el propio Zelaya, el cual lograría presentarse con una gran performance electoral en las elecciones presidenciales de 2013. El presidente derrocado y ahora “fuera” del Palacio logró articular una opción donde su mujer y ex dirigente del Partido Liberal se convirtió en la referencia más importante de la resistencia y de una nueva plataforma política. De esta manera, Zelaya no solo abrió una grieta profunda en el bipartidismo y en el Partido Liberal, sino que “inventaba” –con el conjunto sectores sociales y sindicales- un espacio político y se ubicaba –ahora si tajantemente- a la izquierda del espectro político hondureño y se alineaba con aquel bloque progresista (Argentina, Brasil y el ALBA) que había impugnado el golpe.

VIII

La construcción de un nuevo actor multiplicó las opciones del sistema político y puso en entredicho la hegemonía de ese formato discursivo heredado de la Guerra Fría y la DSN que organizaba binariamente el conflicto social y político en Honduras. Los votos y la adhesión al Partido Libre daban cuenta de que ese formato no los había reducido ni “arrinconado” a una mínima expresión política. A su vez, se introdujo una agenda heterodoxa y posneoliberal que los gobiernos posteriores como el de Porfirio Lobo y, ahora, el de Juan O. Hernández tuvieron y tendrán que lidiar con ella. A su vez, Libre y su conformación territorial puso en crisis al histórico Partido Liberal, no solo porque muchos dirigentes apoyaron a Zelaya, sino que sus dirigentes actuales pagaron un alto costo político por el golpe. Esto supuso algo inédito, el fortalecimiento del Partido Nacional y la sucesión –no vista desde la recuperación democrática– de un presidente “nacional” a otro del mismo partido. A su vez, pese al arbitraje e introducción de la elite militar, su ex Jefe de Estado Mayor Conjunto, Romeo Vázquez se presentó en las elecciones y obtuvo muy pocos votos, marcando la imposibilidad de constituir una representación vinculada a los dirigentes militares.

IX

Zelaya, el presidente que pasó del “Palacio” a la “Plaza” (a diferencia de la experiencia del paraguayo Lugo que se fue individualmente del poder) se transformó en el coordinador de un espacio político con chances de gobernar Honduras en el futuro y de participar activamente en el Congreso y en diversas alcaldías. Desde su gestión gubernamental fue erosionando el bipartidismo y vinculándose a sectores que luego conformarían la resistencia al golpe y el Partido Libre. La crisis abierta por el golpe amalgamó a estas organizaciones y logró la adhesión de

una parte de la ciudadanía. La dinámica de la resistencia y de la coordinación de Zelaya demostró que puede construirse un espacio político que, a pesar de las tensiones, incluya a sectores de los partidos tradicionales, organizaciones sociales y sindicales. Es decir, se intentó establecer una “fórmula de alianzas”. En este sentido, y pese a las cuestionadas elecciones que dejaron a Xiomara Castro fuera de la carrera presidencial, quedará por observar si Libre logra ampliar su adhesión y consolidar su estructura territorial o si el Partido Nacional –aprovechando su fortalecimiento electoral- recupera el control político. El desafío para Libre ahora estará en la Plaza y en el Parlamento, como en la creación de nuevas dirigencias capaces de retornar al Palacio.

Esteban De Gori es sociólogo. Doctor en Ciencias Sociales (UBA). Investigador CONICET/Instituto Gino Germani. es sociólogo. Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y del Instituto de Investigaciones Gino Germani. Profesor de la Universidad Nacional de San Martín y docente de la Universidad de Buenos Aires. Dirige proyectos de investigación financiados por la Universidad de Buenos Aires (UBACyT) vinculados al estudio y comprensión de la elites políticas, culturales y económicas en América Central.